

JUVENTUD



ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes 0'25 ptas.
Fuera, trimestre 1'00
Pago adelantado

YECLA 18 Abril 1915

Redacción y Administración N.º 39
S. Francisco letra R

Las subsistencias y la Usura.

Al malestar producido por la elevación de precios de los artículos de primera necesidad y el estancamiento de los mismos sin tendencias a la baja, hay que agregar el que produce la escandalosa usura ejercida por unos cuantos prestamistas vergonzantes que, ocultándose en la sombra y aprovechándose de las críticas circunstancias por que atraviesa esta población, se dedican sin escrúpulos de conciencia a abrir heridas, al parecer sin importancia, en las haciendas de los infelices que caen entre sus garras, para chupar hasta el último glóbulo rojo y sumirlos en la más espantosa miseria.

Y esto es doblemente criminal y repugnante, porque sus acciones vampírescas no pueden tener la debida sanción en los tribunales ordinarios, pues se dan tan diabólica maña en la redacción de vales y pagarés, que, Monipodio, padre y fundador de esta catedral de desalmados, si se hallara en el caso de pedir cinco duros prestados, cual hoy sucede a muchos infelices, a pesar de su genio infernal, indefectiblemente sería preso por los tentáculos de estos pulpos de tierra, que no soltarían hasta haberle absorbido una gran parte de su vida.

Hay casos de esta naturaleza, tan vergonzosos, que una persona medianamente íntegra no puede por menos de sublevarse y llegar si cabe a la protesta airada, ya que no hay otras vías expeditas con arreglo a las leyes.

Y a diario estamos viendo cosas de este jaez. Hoy es un pobre labrador que, por las malas cosechas recogidas en años anteriores y viendo su crédito agotado, tiene necesidad de dinero para proseguir sus tareas agrícolas, so pena de ver perdido el fruto de sus afanes, ya que al final hay esperanzas de una regular cosecha, y, tras muchas bajezas y amarguras, logra encontrar unas cuantas pesetas a un 500 pº; mañana es un pobre jornalero que, a cambio de unos céntimos, hipoteca la ganancia del trabajo en el verano, en forma de sudor que ha de verter en la siega; luego es

un pequeño industrial el que, por un puñado de calderilla que necesita para ir tirando en espera de mejores días, compromete la validez de su crédito, cimentado con tantos afanes; y así, sucesivamente, vamos pereciendo por la sangría suelta que está abriendo en la riqueza de Yecla esa gangrena de la usura al céntimo.

Hace días oímos referir un hecho que, por lo brutal, sería increíble, a no haberlo aseverado, muy formalmente, personas veraces y de seriedad reconocida. Es el caso que, por circunstancias apremiantes, tuvo precisión un labrador de buscar quinientas pesetas. Tras de recorrer un verdadero Via-Crucis para encontrar el préstamo y después de ofrecer toda clase de garantías, tanto personales como hipotecarias, dió con un *Alma de Dios*, con un buen usurero que se ofreció a sacarlo de apuros; y, efectivamente, le prestó las quinientas pesetas; pero sabéis a qué interés? Al 35 por ciento al mes! o sea ¡al 420 por ciento anual! Hecho, desdichadamente, cierto.

Y ahora dirán muchos lectores: ¿porqué no se denuncia esta enormidad?

¡Ay, hermanos!, por lo que antes dejamos apuntado; porque se dan tan buena maña para estender esta clase de documentos, que no hay por donde meterles mano; liquidan por anticipado los intereses y, englobados al capital, lo consignan en junto en el vale o pagaré, como cantidad que percibe el prestatario a préstamo gratuito o sin interés; y como los testigos suelen ser siempre corredores, dependientes o individuos de la plena confianza del prestamista, a cualquier hora puede interponerse contra este, reclamación alguna.

Ya pueden los Gobiernos dictar cuantas medidas estimen procedentes contra la usura, que, interin no se preocupen de fomentar las Cajas Rurales de Previsión y las Cajas de Ahorros, que puedan, en circunstancias como las actuales, ser verdaderos paños de lágrimas, esto que ocurre seguirá ocurriendo y los pueblos que se enquentren cogidos entre las mallas de tales alimañas, irán fatalmente a la miseria y a la muerte.

Y tan es así, que si en nuestro pueblo no se pone coto a tales desafueros,

solicitando del Gobierno medios pecuniarios para hacer frente a la anómala situación que padecemos, de poco ó nada habrá servido el que las caritativas nubes hayan regado nuestros campos con su fecundante lluvia; pues las cosechas venideras serán devoradas por las repulsivas orugas de la usura.

RÁPIDA

TIEMPO DE PASCUA

.....¿Y quien no goza de este día de asueto? ¿Quien no vive intensamente estas horas que nos brinda la Pascua de Abril?

La abstinencia de estos cuarenta días pasados con el rostro alargado por la seriedad producida por las prácticas cuaresmales, hemos de resarcirnoslo con creces.

El temor al pecado pasó.....; hoy es la Primavera, desbordándose magnífica, la que nos ofrece el regazo oloroso de sus prados....., el caudal inagotable de sus flores....., los rayos tibios de su Sol de oro....., las gemas pristinas de sus árboles, que hoy son suaves esmeraldas y mañana musicales taldos de hojás que al hombre darán frescura y a las aves cobijo, y, al compás de esto, la sonrisa de Flora triunfando en las rojas bocas de estas mujeres-niñas (candor y picardía), que con graciosa franqueza nos invitan a compartir con ellas la abundante merienda y, la hermosura del día.

Y.....¡Vive Dios! que bien cobrada fue la seriedad del tiempo viejo.

Jamás la alegría tuvo mejores intérpretes...; jamás la risa cantó tan cristalinamente la hermosura de la vida, como hoy cantó en las gargantas de estas mujeres...; nunca las horas fueron tan rápidas y agradables para mí.

¡Bellas compañeras de un día...! la gracia helénica encarnó en vosotras y la hicisteis revivir a ensalmo de las suavidades exquisitas de vuestros reires magos.

Hicisteis de esas horas notas de una armonía soberbia que han quedado escritas con caracteres de oro en el pentágono de mi existencia...; fragantes rosas que perfumaron los lirios eternos de mi alma...; algo que, harán a los ojos del recuerdo tornarlos hacia atrás y exclamar amargamente como el poeta: *«Cualquier tiempo pasado fue mejor»*.

Y como estas horas son dulces panaceas para borrar sinsabores, brindemos, con el alma puesta en los labios, porque estas jocundas fiestas de pascuas tengan una continuación.

Así sea. Vuestro admirador.

J. G. R.